

Cuestionan en el Congreso la reelección de Bush

por Jeffrey Steinberg

Por primera vez desde 1877 las dos cámaras del Congreso de los Estados Unidos sostuvieron sesiones separadas la tarde del 6 de enero, para debatir una impugnación que hubo del resultado de la votación del Colegio Electoral. A diferencia de la elección del 2000, cuando miembros destacados de la Cámara de Representantes impugnaron los resultados de la Florida, pero no consiguieron el apoyo necesario de un miembro del Senado, en esta ocasión la senadora Barbara Boxer (demócrata por California) secundó a la representante demócrata de Ohio Stephanie Tubbs-Jones, en la impugnación del voto del Colegio Electoral en el estado de Ohio, en virtud de las cuantiosas pruebas de que los republicanos cometieron supresión del voto y otras formas de fraude.

La impugnación resultó en la disolución de la sesión conjunta del Congreso convocada para ratificar la votación del Colegio Electoral, como establece la Constitución estadounidense. Durante el receso de la sesión conjunta, la Cámara de Representantes y el Senado sostuvieron por separado un debate de dos horas, y revisaron las pruebas de la supresión del voto y del fraude perpetrados, antes de votar para certificar el resultado de la elección presidencial del 2 de noviembre de 2004.

Como puso de manifiesto de forma gráfica el visiblemente apoplético vicepresidente Dick Cheney, quien presidió la sesión conjunta en su calidad de presidente del Senado, la valerosa acción de los congresistas demócratas y el vigoroso debate que le acompañó borraron cualquier ilusión de que George W. Bush cuenta con alguna suerte de mandato electoral para gobernar.

El factor LaRouche

Veinticuatro horas antes de la histórica sesión conjunta del Congreso, Lyndon LaRouche hizo una presentación internacional vía satélite desde Europa ante un público en Washington, D.C., misma que fue transmitida al mundo por internet con interpretación simultánea al español (ver artículo en la primera plana). En respuesta a la primera pregunta que le hicieron, LaRouche instruyó a los congresistas demócratas a adoptar la posición más tenaz posible en cuanto al asunto de la certificación de los resultados del Colegio Electoral,

organismo encargado de elegir al Presidente de los EU, según el sistema estadounidense de elecciones indirectas.

Al pedirle que comentara luego de los debates del Congreso, LaRouche se refirió a lo que dijo el día anterior, cuando afirmó:

“Primero que nada, no pueden aceptar lo que pasó en la elección, en el proceso electoral. Por ejemplo, tomemos el caso de la supresión del voto. El cálculo basado en el conteo de los votos, de los votos que la gente decidió contar, no es una determinación [del resultado] de la elección.

“Es decir, el simple recuento de los votos no compondría lo que se hizo mal. Hubo gente a la que privaron de la oportunidad de votar; que quería votar, que era apta para votar; que no dejó registro de haber votado, pero que tenía la intención de votar y le fue negado el derecho a hacerlo, en particular en lugares en los que el Partido Republicano actuó bajo el supuesto de que eran zonas de probables votantes demócratas.

“Ahora bien, cómo puedes tomar el procedimiento que hemos tenido hasta ahora y decir: ‘¿Se abordó de forma apropiada la cuestión de la supresión del voto en este proceso?’ No”.

Luego de referirse a la votación del 2000 en la Florida, y al papel que desempeñó el magistrado de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, Antonin Scalia, en concederle la elección a George W. Bush, LaRouche preguntó:

“De modo que, en este caso, ¿dejarán que la presión para que no pongan oposición; permitirán que eso los intimide y los lleve a abandonar el asunto fundamental? ¿Lo que está en juego aquí no sólo es esta elección! Es la siguiente: si no *aplastamos* lo que sabemos fue hecho para crear una elección fraudulenta. . . En otras palabras, esta elección fue fraudulenta en virtud sólo de la magnitud de la supresión del voto, y sabemos eso. Por su carácter, fue una elección fraudulenta.

“¿No remediamos esto, no dejaremos garantías, algún precedente para asegurarnos de que nunca más un hideputa se atreva a hacerle eso a una elección estadounidense? ¿Somos monstruos sin entrañas, que encontramos alguna razón para chillar como ratoncillos asustados a fin de rehuir una batalla, para no caer de la gracia de personas que pudieran criticarnos?”

¿O defenderemos esta Constitución?

“No tenemos un gobierno constitucional en la forma que ahora funciona. El pueblo de los Estados Unidos, en especial en momentos de crisis, necesita un gobierno constitucional. Ustedes necesitan, más que nada, de la protección del bienestar general, de la protección de los derechos de cada ciudadano, incluso, y en especial, del derecho al voto. Si pierden el derecho al voto, ya no tienen una república.

“Y alguien le quitó el derecho al voto a mucha gente, de forma ilícita. En su mayoría fueron los republicanos los que emprendieron esta campaña de supresión de los votantes, que fue generalizada.

“Alguien tiene que salir y decir: ‘¿A cuánto asciende la cifra de la magnitud de la supresión de los votantes que ocurrió en esta contienda? Y, ¿quién irá a la cárcel por efectuarla? Ése es fraude electoral. Y, si no logramos eso, no habremos logrado nada. Le sacamos el cuerpo a esto ahora, y acabaremos sin república.

“Yo creo en la tenacidad en defensa de la Constitución. Necesitamos tenacidad para defender la Constitución”.

La tenacidad estuvo presente el 6 de enero entre los principales demócratas de la Cámara de Representantes y del Senado. El congresista John Conyers de Michigan, el demócrata de mayor rango en la Comisión Judicial de la Cámara de Representantes, y un organizador clave de la impugnación, preparó el ambiente para la batalla al dar a conocer el 5 de enero un informe pormenorizado de 102 páginas, elaborado por los miembros demócratas de la Comisión Judicial, sobre la enorme supresión del voto y el fraude cometidos en Ohio.

El resumen del informe afirma de forma contundente:

“Descubrimos que hubo irregularidades y anomalías electorales generalizadas y sin precedentes en Ohio. En muchos casos estas irregularidades fueron causadas por mala conducta intencional y comportamiento ilícito, en el que estuvo en gran parte involucrado el secretario de Estado [de Ohio], J. Kenneth Blackwell, vicepresidente del comité de campaña de Bush y Cheney en Ohio”.

Horas antes de la sesión conjunta, la senadora Boxer de California confirmó, en una carta dirigida a Tubbs–Jones, que apoyaría la impugnación de la votación del Colegio Electoral de Ohio, asegurando de esa forma que el Congreso sostuviera su debate histórico.

“He llegado a la conclusión”, escribió la senadora Boxer, de “que oponer un reparo a los votos electorales de Ohio es la única forma de sacar estos problemas a la luz pública de inmediato, al permitir que haya un debate de dos horas para que el pueblo de los EU conozca los hechos en torno a la elección en Ohio”. Boxer se unió a 31 miembros de la Cámara de Representantes para votar en contra de certificar los votos del Colegio Electoral de Ohio.

En las dos horas del debate que puso en marcha la representante Tubbs–Jones, al ponerse de pie para impugnar los votos del Colegio Electoral de Ohio, decenas de demócratas en ambas cámaras se levantaron para denunciar la supresión del voto y otros fraudes cometidos en Ohio y en otros estados.

Más allá del asunto inmediato de la supresión del voto y del fraude, la intervención de los congresistas demócratas le hizo saber de un modo decisivo al Gobierno de Bush y a los dirigentes republicanos del Congreso, quienes pretenden imponer una forma de régimen unipartidista, que en la 109 legislatura habrá una guerra total, y que el Partido Demócrata, bajo la conducción cada vez más firme de Lyndon LaRouche y de su movimiento, luchará de nuevo como el partido de Franklin Roosevelt por el bienestar general de todos los estadounidenses.

LaRouche: ‘¡Es el momento de pelear!’

por Bonnie James

Mientras el mundo vivía momentos de angustia por los efectos desoladores de la mayor catástrofe de la historia moderna —el maremoto en el océano Índico— el estadista más destacado del mundo, Lyndon LaRouche, dijo que a pesar de los peligros que tenemos enfrente, “no tenemos ningún problema que no pueda resolverse, si lo abordamos de la manera correcta”. LaRouche habló el 5 de enero vía satélite desde Wiesbaden, Alemania, a un público en Washington, D.C., en una conferencia que se transmitió al mundo por internet, y que contó con interpretación simultánea al español.

La capital estadounidense reunió a 180 personas para escucharlo, entre ellas a 5 representantes diplomáticos y a periodistas extranjeros, así como a unos 70 miembros del Movimiento de Juventudes Larouchistas y sus invitados. Asimismo, reuniones similares tuvieron lugar en varias ciudades de los Estados Unidos, y en las principales capitales de Iberoamérica.

Debra Freeman, vocera del *Comité de Acción Política Lyndon LaRouche* y moderadora del acto, destacó el contexto en el que LaRouche hablaría: la víspera de la reunión conjunta del Congreso de los EU, que tuvo lugar al día siguiente y en la que hubo protestas contra la certificación de la elección del 2 de noviembre (ver artículo en la primera plana). Freeman señaló que estos acontecimientos ocurren en el marco de la crisis financiera económica global que está reventando, y que el desafío de satisfacer las necesidades de las personas afectadas por el maremoto puso de relieve.

LaRouche inició comentando que alguien en Alemania le preguntó si no había “profetizado, en cierto sentido, la llegada del maremoto” en su artículo del 17 de diciembre “*Toward a Second Treaty of Westphalia: The Coming Eurasian World*” (Hacia un segundo Tratado de Westfalia: el mundo eurasiático venidero), en la revista *EIR*. El párrafo inicial del artículo apareció en la pantalla, y LaRouche leyó:

“Que esas caricaturas del pobre rey Canuto, como el presi-

dente George W. Bush hijo, griten sus negaciones, mientras aún puedan ser escuchados. Que chillen con su rabia futil contra los vientos atronadores del caos que ya se arremolinan ante la quiebra creciente de los sistemas financieros nacionales del mundo. Ese caos, exacerbado por la mayor turbulencia causada por las payasadas desesperadas de esos pobres idiotas iracundos como él, desciende ahora con su propia furia incontrolable sobre nuestro desahuciado sistema monetario-financiero mundial presente. Ahora, a unas cuantas semanas de que nuestro moderno Canuto reclama su victoria electoral, las olas venideras de una gran tormenta de crisis de desintegración global golpean las puertas de los gobiernos del mundo, haciendo polvo la ilusión del embaucador, de la recuperación económica de Bush. Así, está en plena marcha la crisis de desintegración del sistema monetario mundial de 1971–2004”.

Aunque él no profetiza maremotos, explicó que “la pregunta es ésta: ¿estaba profetizando de algún modo irónico, cuando escribí en noviembre ese primer párrafo de ese artículo? No, pero ésa es la naturaleza de la historia”.

Luego LaRouche planteó: ¿qué pasa en una crisis como esta, en una gran catástrofe natural? “¿Puede la sociedad existente, la cultura existente, responder de manera efectiva a esa crisis? ¿Puede responder de manera que le permita sobrevivir?” Y añadió: “El reto que nos plantea el maremoto, el reto que plantea la negativa de George Bush hijo a responder de manera apropiada, es: ¿somos nosotros, nuestra nación, moralmente aptos para sobrevivir?”

El Tratado de Westfalia

LaRouche le recordó al público que otra de las catástrofes decisivas en la historia fue “la gran guerra religiosa” que empezó en 1492, “cuando el gran inquisidor de España expulsó a los judíos. . . de un modo que presagiaba lo que Hitler le haría siglos después a los judíos de Alemania”. Esa acción brutal dio inicio a más de un siglo de guerras religiosas, hasta el Tratado de Westfalia de 1648. “Todos los logros del siglo 15, el Renacimiento, la fundación del Estado nacional moderno, el comienzo de la cultura moderna, fue puesto en peligro”. Lo que salvó a la civilización fue el Tratado de Westfalia. Tras acordarse la paz, dijo LaRouche, el pueblo alemán la celebró con el himno “Jesu, meine Freude” (Jesús, mi alegría), el cual luego Bach reelaboró en la forma de un bello motete “que celebra el alivio de la humanidad luego de esta terrible época de más de un siglo de guerras religiosas”.

LaRouche presentó entonces al coro del Movimiento de Juventudes, que interpretó el motete de Bach para “celebrar de manera similar y en el mismo espíritu”, en memoria de las víctimas del maremoto, “esta enorme tragedia, que fue una catástrofe natural, y en afirmación. . . de que seguiremos construyendo cosas, y no destruyéndolas”.

Luego de la interpretación coral, que fue caracterizada de brillante, LaRouche retomó su discurso, mismo que centró en tres temas: la lucha contra el robo del Seguro Social al estilo

fascista de Pinochet; la urgente necesidad de ponerle fin a la guerra en Iraq, con base en su Doctrina LaRouche para el Sudoeste de Asia; y la lucha contra la supresión del voto, la cual debe ganarse para salvar el sistema constitucional y su compromiso con el bienestar general.

LaRouche ofreció abordar todas estas áreas desde una sola perspectiva: “De lo que estamos hablando hoy es, en esencia, de la tragedia clásica. Estamos contemplando una tragedia clásica de la humanidad”, a la que definió como el cambio programático suicida de los últimos 40 años autoimpuesto en los EU y Europa. Hemos llegado al momento en que el sistema ha muerto, dijo, a una situación similar a la que tenía el presidente Franklin Roosevelt en marzo de 1933. Pero, mientras que Roosevelt salvó a la nación de la depresión y del fascismo, hoy tenemos un gobierno que, bajo la influencia de su padrino fascista George Shultz, quiere imponer medidas nazis. Vean al Frankenstein de Shultz, Arnold Schwarzenegger, que está imponiendo una austeridad fascista en California; vean la campaña de Bush por llevar el fascismo del Pinochet de Shultz a los EU, en la forma de la “privatización” del Seguro Social.

La única manera en que esa pandilla se salga con la suya, dijo, es con los métodos de Hitler. De la manera que nos metieron en la guerra de Iraq, por ejemplo, fue con una reedición del incendio del Reichstag de Göring el 11 de septiembre. Andan por todo el mundo echando mano de los recursos naturales, en un intento desesperado para salvar su sistema. Quieren controlar los enormes recursos petroleros del Sudoeste de Asia. Mintieron con lo de “las armas de gran poder destructivo” en Iraq, tal como mienten ahora con lo del Seguro Social, así como llevaron a cabo unas elecciones sucias para mantenerse en el poder suprimiendo el voto demócrata, en especial en los distritos de población negra. “No sabemos cuál fue el resultado de la elección, porque no sabemos cual fue el efecto sobre ella de las prácticas corruptas como la supresión del voto y cosas semejantes que, si no son delitos formales, debería considerárseles como equivalentes a uno”.

¿Hay alguna salida a esta crisis existencial? LaRouche es optimista: “Hoy hay un movimiento en el mundo que de algún modo activó el inicio de la guerra de George Bush contra el islam. Uno de los personajes de esto, por supuesto, es el papa Juan Pablo II, con. . . sus esfuerzos por alcanzar la paz entre las religiones, el diálogo entre las religiones, el programa ecuménico, que se ha ampliado a un diálogo general de las culturas. Hay un movimiento en pro del diálogo de culturas en muchas partes del planeta. Llegó el momento de hacer eso”.

LaRouche respondió a una de las preguntas que siguieron: “Éste es el momento y la oportunidad de *pelear*. La pelea es para salvarlo todo, incluyendo la Constitución, incluyendo nuestra nación. Éste es el momento de pelear. Empaqueten todos los problemas en uno, y peleen. No se rindan”.

El discurso completo está en www.larouchepac.com/spanish.